

ña entre el siglo IV y el XII, sino controversias de parte católica, que van bajo el nombre de Apologética. Este género aparece en Europa después de la reforma y con interlocutores nuevos: *los enemigos*, es decir los representantes del deísmo, del libre pensamiento y del iluminismo del siglo XVIII. Esta apologética se ubica más bien en el ámbito de la filosofía. Pero la autora deja las lides europeas y centra su exposición en un texto rioplatense: un texto del franciscano Fernando Braco, hábil dialéctico experto en las artes apologéticas, y que fue dictado en el bienio de filosofía del Convento Recoleta de Buenos Aires a fines del siglo XVIII. El libro del Braco, al que se hace referencia, es el *Curso de Ética* (1795). El género es el de *disputación* y el tema es la religión, vista más desde el punto de vista filosófico que teológico.

El hilo conductor del aporte de Máximo Yolis está marcado por el sentido de la palabra *civilización* así como aparece en la pregunta: ¿Cuáles son las sociedades realizadas como civilización? La respuesta del autor se orienta en la dirección de que son tales sólo las que admiten una relación con lo Trascendente, ya que son las únicas capaces de integrar las individualidades. El autor estudia el *mito de la Caverna* en su sentido natural griego, la madre-tierra, y en sus apropiaciones simbólicas de parte del judaísmo y del cristianismo. En su sentido helénico, el ser humano regresa al útero de donde emerge toda la creación y en el cual se realiza un estado invisible, no manifiesto y potencial de existencia. Pasando al Judaísmo, el autor conecta el mito de la caverna al problema del libre albedrío. En el cristianismo vuelve a aparecer el mito de la cueva. Jesús nace en la gruta de Belén, el punto de comienzo del fuego del Fin de los Tiempos. En la narrativa de la resurrección de Lázaro aparece el motivo de la cueva en su esencia, en cuanto Jesús, que revela el atributo de justicia de Dios, manifiesta al mismo tiempo su superación. La cueva, en que el justo encontraba su refugio, deja de ser tal; el Mesías cristiano ordena a Lázaro que salga de su sepultura en la caverna. Pero esto no lleva a la formación

de una sociedad manifiesta de justos. Para alcanzar el cristianismo una universalidad debe identificar un suceso específico de la historia de su Mesías, un elemento del *corpus symbolicum* tomado del judaísmo. Este símbolo es el encierro de Jonás en el vientre del pez, que evidentemente es una adaptación del motivo de la cueva: la gruta en que Jesús es sepultado es símbolo del descenso de Jesús al corazón de la tierra, al mismo tiempo la salida de la caverna de Jesús, que implica de inmediato su ascenso al cielo, actúa como último y supremo ejemplo del destino del justo. El Mesías cristiano establece con esto una nueva distinción entre los que siguen la mundanidad, los carnales, y los espirituales y, por tanto una Nueva Pascua que, sin dudas, lleva a los salvos a la libertad.

A. Ranieri

**Joan MARQUÉS SURIÑACH**, *Girona, bisbat de màrtirs. El martiri dels sacerdots diocesans (1936-1939)*, Editorial PALHI Arts Gràfiques, Girona 2008. 280 pp.

Joan Marqués de Suriñach reúne condiciones de fiel cronista y de buen historiador. Como cronista, es fiel testigo y conocedor de la época que le ha tocado en suerte vivir. Buena prueba de su condición de cronista es el volumen *Los grandes acontecimientos del siglo XX*, publicado al final de la centuria, en 1999. Su faceta de historiador se pone especialmente de relieve en el libro *La força de la fe a Catalunya durant la Guerra civil, 1936-1939* (Girona 1987), y ahora en el que es objeto de esta reseña, *Girona, Bisbat de màrtirs*.

Marqués de Suriñach enfoca sus libros de historia religiosa en la Guerra civil española con rigurosa erudición de buen investigador, tras haber puesto de manifiesto su aliento para afrontar las grandes cuestiones de su tiempo. Su diócesis de Gerona —como las otras diócesis catalanas— fue regada generosamente con la sangre de los Mártires durante la Guerra civil. La atención del Autor se centra de modo especial en los sacerdotes diocesanos, sin olvidar a

otros mártires, tan genuinos como ellos, religiosos, religiosas y laicos católicos que fueron también testigos de la fe.

Fuentes de información son, sobre todo el volumen *Testimoniatge de fe i de fidelitat*, de Mn. Josep M<sup>a</sup> Cervera, editado por el Obispado de Gerona en 1999, y las riquísimas noticias recogidas en el trabajo inédito de Mn. Andres Soler Soley, *La persecució religiosa al Bisbat de Girona (1936-1939)*, que recoge los informes de los párrocos, respondiendo en un cuestionario enviado por el Obispado gerundense.

El libro se divide en tres capítulos y un apéndice. El primer capítulo trata de examinar las causas y la dinámica de la persecución religiosa en España. El segundo contiene la relación de los sacerdotes diocesanos mártires y las circunstancias de su martirio. El tercer capítulo estudia los otros mártires y martirios, así como las personas y parroquias que defendieron a sus sacerdotes. El apéndice contiene la relación nominal de los sacerdotes mártires, y globalmente la noticia de las religiosas, religiosos y laicos asesinados, así como de la profanación de cementerios, destrucción de edificios, obras de arte y mobiliario litúrgico. El apéndice ofrece así al lector una idea de la magnitud del destrozo causado por la persecución religiosa en la diócesis catalana de Gerona.

Hace constar Marqués Suriñach que su libro no es un trabajo de investigación sino simplemente de divulgación. Pero de una divulgación –puede decirse– fundada en una completísima y veraz información. Es la noticia de una epopeya de heroísmo, que justificó aquellas palabras del contemporáneo Pío XII: «Me inclino con reverencia ante los que con valor y heroísmo dieron la vida por la Iglesia», un juicio hecho suyo por Benedicto XVI cuando la beatificación, el 28 de octubre de 2007, de 498 mártires españoles: «Damos gracias a Dios –dijo– por el gran don de estos testigos heroicos de la fe que, movidos exclusivamente por su amor a Cristo, pagaron con la sangre su fidelidad a Él y a su Iglesia».

J. Orlandis

**Santiago MADRIGAL**, *Karl Rahner y Joseph Ratzinger. Tras las huellas del Concilio*, Sal Terrae («Presencia teológica», 144), Santander 2006, 189 pp.

Santiago Madrigal (n. 1960) nos ofrece en este libro un recorrido histórico-teológico por el pensamiento de los dos teólogos alemanes sobre el Concilio Vaticano II. El libro está bien documentado con textos de ambos profesores (sobre todo en la primera parte), acompañando al lector en un recorrido por las ideas principales de la teología conciliar.

El análisis se detiene sobre todo en aquellos escritos que contienen juicios y valoraciones sobre el Concilio y el posconcilio. Pronto se advierte que, como afirmó el propio Joseph Ratzinger (n. 1927), ambos teólogos se sitúan en «dos planetas diferentes»: mientras Karl Rahner (1904-1984) dotaba a su reflexión teológica de un fuerte fuste especulativo, Ratzinger prefería partir de la Escritura y del testimonio de los Padres. Esa diversidad de método se remite a la formación histórica recibida por el teólogo bávaro en sus primeros años en Múnich, que le llevará a sacar conclusiones distintas de las rahnerianas (cf. pp. 152-153). La diferencia les lleva también a dos perspectivas diferentes del evento conciliar y de su aplicación posterior durante el llamado «primer posconcilio». Ratzinger exhorta a leer el Concilio en clave de reforma, sí, pero «acentúa la línea de continuidad con la tradición eclesial, y no quiere hablar de una Iglesia pre- y post-conciliar. Para Rahner el Concilio era, sobre todo, la entrada de la Iglesia en una nueva etapa, la conclusión de una *epoca plana*; por eso duda en aducir al espíritu y subrayar que el *aggiornamento* no ha concluido, sino que sigue siendo una tarea permanente» (p. 184). Rahner considera el Vaticano II como un «nuevo comienzo» que emerge como única solución para una «Iglesia invernada».

En definitiva, encontramos la «hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura» y la «hermenéutica de la reforma, de la renovación dentro de la continuidad del único